

Madrid, 15 de junio de 1976.

Prof. José Ferrater  
Bryn Mawr  
U.S.A.

Querido amigo,

Sólo unas pocas letras apesuradas, con el objetivo fundamental de explicar por qué no escribo una carta más larga y densa.

Estoy desbordado por los acontecimientos. No sólo, ni siquiera fundamentalmente, por los acontecimientos políticos, cuyo curso es tan confuso que he optado por adoptar la drástica navaja mosterina consistente en esperar a que se clarifiquen y se hagan susceptibles de - al menos - una precaria formalización para prestarles la atención debida. Mientras tanto, me limito a apoyar - sin convencimiento, pero con alguna esperanza - las iniciativas de la izquierda, en la convicción de que cualquier tiempo pasado desde 1939 para acá en este país fue peor de lo que se avecina.

Han sido acontecimientos más personales. De una parte, una súbita enfermedad de mi padre - que a sus sesenta años representa cincuenta, y hasta el momento había sido el caso paradigmático del funcionario cumplidor, metódico, cuidadoso con su cuerpo -, que me obligó a desplazarme angustiadamente hacia el norte, donde vive mi familia. Por fortuna, el peor momento parece haber pasado. Fue un edema agudo de pulmón, que se complicó con una lesión - hasta ese momento, desconocida - de insuficiencia coronaria, y que casi acaba con él el sábado 5. Se recuperó, y ya ha vuelto a casa, a reposar, pero la cosa me tuvo en vilo durante unos días.

De otra parte, han convocado oposiciones a agregados de Lógica de la Autónoma de Madrid y Santiago de Compostela, y he de presentarme. Ya hemos tenido ocasión de comentar la bestialidad del sistema de oposiciones. Sin embargo, mientras esto siga así no veo otra salida que hacerlas (especialmente cuando, como en este caso, de no hacerlas, se corre el riesgo de contribuir a que le caiga a uno un jefe desagradable de por vida). Corrían rumores de que en eso nos estábamos civilizando, y de que el Ministerio preparaba el nombramiento de profesores en virtud de méritos docentes y de investigación racionalmente estimados, pero parece que por ahora no habrá nada de eso, y que seguiremos por el sistema antiguo. Así que no hay más remedio que pasar los trámites y hacer cosas tales como escribir una Memoria sobre "concepto, método, fuentes y programa de la asignatura", que es en lo que estoy. En rigor, me acordé de que tenía que escribirte al llegar el momento de reproducir en la citada Memoria tu esquema de las distintas concepciones de la relación entre lógica y realidad. El Tribunal no me va a ser favorable (es por sorteo, pero los nombres que se rifan son, ~~muchos~~ excepción ~~de~~ personas como Mostería o Hierro, poco esperanzadores), y, por lo demás, creo que habrá más de dos personas - sobre todo de las que

001226

trabajan con Garrido - que lo harán mejor. Lo digo con toda sinceridad. Y, por último, están los exámenes. Sin comentarios.

Pasemos a temas interesantes.

Por aquí se espera con avidez la nueva edición del Diccionario. A ello contribuye, amén de las virtudes de la edición existente, que hacen esperar lo mejor de la próxima, la reciente publicación de un Diccionario de Filosofía contemporánea, editado por Ediciones Sígueme, de Salamanca, y dirigido por Miguel Angel Quintanilla. No quiero ser cruel con esa empresa - pese a que el artículo "Lógica formal" va firmado por mí -, pero realmente los resultados de la muy meritoria labor del director no han hecho sino revelar la profunda neurosis en que se debate lo que, para abreviar, llamaremos "la joven filosofía española". Hay artículos muy interesantes, y, después de todo, el Diccionario tiene un indudable valor representativo, pero no resiste la menor crítica seria. Hay artículos muy buenos, como los de Vidal Peña, José Hierro, Víctor Sánchez de Zavala o Muguerza (que ha escrito un diálogo, supongo que en homenaje a mí, que he publicado diálogos lógicos con pseudónimo, y que está mucho mejor que los míos, infinitamente mejor), pero la obra está descompensada, es injusta con diversas corrientes y autores y, vuelvo a repetir, refleja en el espejo convexo la situación actual de la filosofía en España. Supongo que Quintanilla habrá tenido el buen acuerdo de hacer que te la envíen. En cualquier caso, se lo recordaré a la primera oportunidad. Y también, en cualquier caso, repito que ello hace más necesaria si cabe la nueva edición del Diccionario de Ferrater. Más de una tesis doctoral se hará el día de mañana en torno al impacto de dicho Diccionario en la filosofía española de post-guerra.

Por otra parte, imagino que estarás preparando otras cosas. ¿Puede saberse qué?

Insisto en que me envíes una copia de tu artículo de Imago Mundi, siempre que no sea excesiva molestia.

Espero que mi próxima carta sea menos expresiva y más discursiva e informativa que ésta. Estaré en Madrid hasta dentro de veinte o treinta días (dicho de otro modo: me iré, en principio, entre el 10 y el 17 de julio). Confío, después de todo, en que esta misiva, descontado lo que en ella haya de frenesí personal, sea un testimonio no del todo inútil (para tus Memorias, por ejemplo) de lo que por aquí les pasa a los filósofos (si se me permite que me considere incurso en esta clase).

Un abrazo de

*Alfonso*

P.S.- Ni que decir tiene que lo del libro para Revista sigue su curso. Supongo que Muguerza te tendrá al tanto, en cuanto comandante en jefe del asunto con mando en este país.